

ACTO V.

ESCENA PRIMERA.

Delante de la celda de Próspero.

Salen PRÓSPERO en su traje mágico, y ARIEL.

- PRÓS. De mi proyecto el término se acerca:
No fallan mis hechizos, me obedecen
En todo mis espíritus, y el tiempo
Lleva su carga erguido. ¿Qué es del día?
ARI. Es la hora sexta, la hora en que dijiste
Que término tendría esta tarea.
PRÓS. Tal dije, es cierto, cuando de los vientos
La saña desperté. Di, duende mío,
¿Qué fué del rey Alonso y sus secuaces?
ARI. Cumplí tu encargo: están sujetos todos,
Como tú los dejaste; todos presos
En el bosque de tilos que á tu celda
Abrigo ofrece; ni moverse pueden
Hasta que tú los libres. El monarca,
Su hermano, el tuyo, todos tres deliran;
Y los demás lamentan su destino
Colmos de pena, de dolor y espanto;
Mas sobre todo aquel á quien llamaste
«El buen señor Gonzalo, el noble anciano.»
Las lágrimas le corren por la barba,

Y el verdinegro mar rugiente guerra;
 Dí al ronco trueno llama, y con el rayo
 De Jove mismo hendí su recia encina;
 Hice temblar el firme promontorio;
 Logré arrancar de cuajo el fuerte pino
 Y majestuoso cedro; á mi mandato
 Las tumbas despertaron á sus muertos,
 Se abrieron y soltáronles á influjo
 De mi arte prepotente. Pero abjuro
 Aquí esta magia cruda; y en habiendo
 Pedido cierta música solemne,
 Cual lo hago ahora mismo, para que obre
 En sus sentidos este aéreo encanto,
Rompo mi vara y la sepulto algunas
Brazas so tierra, y do plumiza sonda
 Jamás llegó, sumergiré mi libro. (Música solemne.)

Sale ARIEL seguido de ALONSO, con gesto delirante, acompañado de GONZALO; SEBASTIAN y ANTONIO en igual estado, salen acompañados de ADRIAN y FRANCISCO; todos entran en el círculo trazado por PRÓSPERO y quedan allí encantados; al advertir lo cual habla PRÓSPERO:

Cancion solemne (no hay mejor remedio
 Para la delirante fantasía)
 Cure tu seso, que en tu cráneo ahora
 Inútil hierve.—Allí quedad; sujetos
 Os tiene á todos poderoso hechizo,—
 Digno Gonzalo, venerable anciano,
 Mis ojos, á la vista de los tuyos
 Movidos á amistad, derraman tiernos
 Rocío fraternal.—Ya poco á poco
 Disiparé el hechizo, y como á hurto
 Se viene encima de la noche el alba,
 La oscuridad fundiendo, así comienzan
 A ahuyentar sus sentidos renacientes
 Las ignorantes nubes que empañaban

Su lúcida razon.—¡Noble Gonzalo,
 Mi único salvador, y fiel vasallo
 De éste á quien sigues, pagaré con creces
 Tus beneficios con palabras y obras!
 Con pérfida crueldad trataste, Alonso,
 A mi y á mi hija; en cuya accion tu hermano
 Auxilio te prestó; y en grave aprieto
 Te ves por ello, Sebastian, ahora.
 A ti mi sangre y carne, hermano mio,
 Tú que hospedando á la ambicion, del pecho
 Remordimiento y mansedumbre echaste,
 Tú que con Sebastian, cuyo tormento
 Más íntimo y más crudo es por lo mismo,
 Matar al rey quisiste; te perdono
 Aun á pesar de tu alma descastada.
 —Su entendimiento empieza á dilatarse,
 Y en breve inundará cual mar creciente
 De su razon la playa, que ahora inmunda
 Y cenagosa yace. No hay ninguno
 Entre ellos que me mire ó me conozca.—
 Vé, Ariel, mi espada y mi sombrero trae:
 Me arrancaré el disfraz, y como duque
 Un tiempo de Milan presentaréme.
 Despacha, duende; en breve serás libre.

(Ariel vuelve cantando y ayuda á vestir á Próspero.)

ARIEL.

*Do sorbe la abeja,
 Allí sorbo yo,
 Y duermo en el cáliz
 De cándida flor.
 Tendido allí escucho
 Del buho la voz,
 Y cuando el ardiente
 Verano pasó,
 Volando en las alas
 Del pájaro voy.*

*¡Dulce mi vida será, dulce y grata
 Bajo el capullo que cuelga en la mata!*

PRÓS. ¡Ariel querido! te echaré de ménos.
 No obstante, serás libre. ¡Así; me place!
 Vuela, invisible como estás, y aborda
 Del rey la nave, do hallarás durmiendo
 Y trae al capitan y contramaestre,
 En cuanto estén despiertos, á este sitio;
 Y pronto, te lo ruego.

ARI. En raudo vuelo
 Bebiendo iré los aires, y de vuelta
 Aquí estaré primero que tu pulso
 Dos veces lata. (Váse.)

GON. Aquí tan sólo moran
 Tormento, angustia, confusion y espanto.
 ¡Con bien nos saque algun poder celeste
 De esta espantosa tierra!

PRÓS. Al ofendido
 Próspero, duque de Milan, contempla,
 Oh rey; y en prueba de que te habla ahora
 Un príncipe en su sér, tu cuerpo abrazo,
 Y á ti y á tus secuaces bienvenida
 Sincera doy.

ALON. Si eres ó no quien dices,
 Si mágica ilusion, para engañarme,
 Como lo fui poco há, no sé; tu pulso
 Late cual si de carne y sangre fuera,
 Y desde que te ví, se va aplacando
 En mi alma la afliccion con que, me temo,
 La tuvo aletargada algun delirio.
 Todo esto pide, en caso de ser cierto,
 Extraña historia. Abdico tu Ducado,
 Y ruego me perdones mis ultrajes.
 ¿Mas cómo puede estar Próspero en vida,
 Y aquí?

PRÓS. (A Gon.) Primero, noble amigo, deja
 Que abrace yo tus canas, cuyas honras
 Sin cuento son, ni límite conocen.

GON. Si es sueño ó realidad, jurar no osara.

PRÓS. Influyen en vosotros todavía

Sutilezas de la isla que no os dejan
 Juzgar las cosas ciertas. Bienvenidos
 Seais, amigos todos.

(Aparte á Seb. y Ant.) Pero en cuanto

A vosotros, mi par de arteros nobles,
 Si fuese tal mi intento, bien podria
 Clavar en vos el ceño de su Alteza,
 Probando que sois pérfidos traidores.
 Por esta vez no contaré más chismes.

SEB. (Aparte.) Habla el demonio en él.

PRÓS. No tal.—En cuanto

A ti, malvado, (pues llamarte hermano
 Fuera infectar mi boca) te perdono
 La más hedionda y torpe de tus culpas,
 Te las perdono todas, y reclamo
 Mi Ducado de ti, que tú por fuerza
 Tendrás que devolverme, tal me consta.

ALON. Si eres Próspero danos permenores
 De tu árdua salvacion: di cómo diste
 Con nosotros aquí, que hará tres horas
 En esta playa naufragamos, donde
 (¡Ay! ¡cuán cruel es el recuerdo!) á mi hijo,
 A Fernando perdí.

PRÓS. Señor, lo siento.

ALON. ¡Pérdida irreparable! La paciencia
 Me dice que este mal no tiene cura.

PRÓS. Creo más bien que no buscais su auxilio;
 Merced á su benévola clemencia,
 Logré su ayuda soberana en otra
 Pérdida igual, y dóyme por contento.

ALON. ¡Pérdida igual!

PRÓS. Tan grande cual reciente.

Y para soportar pérdida tanta
 No cuento con los medios que en tu ayuda
 Puedes llamar: pues yo perdí á mi hija.

ALON. ¡A una hija? ¡Cielos! ¡ay! vivieran ambos
 En Nápoles, allí cual rey y reina!
 Porque eso fuera, bien quisiera verme

Encenagado en el algozo lecho
 Do yace mi hijo. ¿Y cuándo la perdiste?
 PRÓS. En la última tormenta. Mas advierto
 Que causa nuestro encuentro tal asombro
 A estos hidalgos todos, que admirados
 Devoran su razon, y apénas juzgan
 Verdad el testimonio de sus ojos,
 O natural aliento sus palabras.
 Pero por más que os hayan trastornado
 El juicio y la razon, sabed por cierto
 Que Próspero yo soy, el duque, el mismo
 Que de Milan un tiempo fué arrojado,
 Y se salvó sobre esta yerma playa,
 Do naufragasteis, para ser su dueño.
 Ahora basta de eso; que es historia
 De dia en dia, no relato propio
 Para un almuerzo, ni oportuno creo
 En el primer encuentro. Bien venido
 Seas, señor; mi corte es esta celda;
 Mi séquito es escaso aquí, ni tengo
 Súbdito alguno fuera. Entrad os ruego.
 Ya que me devolvisteis mi Ducado,
 Os quiero retribuir con don tan rico,
 O ejecutar al ménos tal prodigio,
 Que os dé contento igual que á mi mi trono.
 (Próspero descubre á Fernando y Miranda jugando al ajedrez en la celda.)

MIR. Me engañas, dueño amado.

FER. No, mi vida:

A fe, no hiciera tal por todo el orbe.

MIR. Si, y aunque disputaras por un mundo
 De reinos, lo llamara juego limpio.

ALON. Si esto resulta una ilusion de la isla,
 Dos veces lloraré de un hijo amado
 La pérdida cruel.

SEB. ¡Oh, qué portentoso!

FER. Aunque amenaza el mar, es compasivo:
 Sin causa lo maldije. (Se arrodilla.)

ALON. De un dichoso

Padre las bendiciones te rodeen.
 Levanta, y dime cómo aquí llegaste.
 MIR. ¡Oh, qué prodigio! ¡cuántos nobles séres
 Se ven aquí! ¡Qué bellos son los hombres!
 ¡Oh, hermoso mundo nuevo, que morada
 A tales séres das!

PRÓS. A ti te es nuevo.

ALON. ¡Quién es la jóven con quien tú jugabas?
 Vuestra amistad datar apénas puede
 De hace tres horas. ¡Es la diosa acaso
 Que separónos y que así nos junta?

FER. No, padre, que es mortal; empero, gracias
 A la infinita Providencia, es mía.
 Yo la elegí por tal cuando á mi padre
 Pedir no pude parecer, en hora
 En que creí que padre no tenia.
 Hija es del duque de Milan famoso,
 Cuyo renombre, á mí llegó mil veces,
 Mas á quien ántes nunca ví: le debo
 Segunda vida, y un segundo padre
 Díome esta dama en él.

ALON. Y yo soy suyo.
 ¡Mas ay! ¡qué extraño sonará que tenga
 Yo que pedir perdon á mi hija!

PRÓS. ¡Basta!
 Alteza, no agobiemos la memoria
 Con un pesar que ya pasó.

GON. Llorando
 Por dentro estuve, de otra suerte hubiera
 Hablado há rato. ¡Oh, númenes! propicios
 Miradnos, y lloved sobre esta copia
 Corona bendecida! Pues vosotros
 Sois los que nos trazaron el camino
 Que aquí nos trajo.

ALON. ¡Digo amén, Gonzalo!

GON. ¡Fué desterrado de Milan su duque
 A fin de que subiera su progenie
 De Nápoles al trono? Alborzoas

Con gozo no comun, y en letras de oro
 Dejadlo impreso en tablas sempiternas.
 En un viaje mismo halló, primero,
 Esposo en Túnez, Clarabel; Fernando,
 Su hermano, esposa do perdido estuvo;
 Próspero su Ducado en pobre isla;
 Y todos á nos mismos nos hallamos
 Cuando de sí no era ninguno dueño.

ALON. (A Fernando y Miranda.)

Dadme las manos. ¡Que dolor y pena
 Abracen siempre el corazon del hombre
 Que dicha no os desee!

GON.

¡Tal sea! ¡Amén!

(Vuelve á salir Ariel invisible, seguido del patron y contramaestre, azorados.)

¡Mirad, señor! más gente nuestra llega.
 Profeticé que si quedaran horcas
 En tierra, no se ahogara aquel bellaco.
 ¡Hola! blasfemia andando, tú que á fuerza
 De renegar, á la bondad celeste
 Al agua arrojas, ¿no hay en tierra un voto?
 ¿No tienes boca en tierra? ¿Qué hay de nuevo?

CONT. La mejor nueva es que encontramos salvos
 Al rey y compañía; la segunda,
 Que nuestra nave, que há tres horas dimos
 Por estrellada, está tan firme y lista,
 Tan bien aparejada, como cuando
 Primero nos hicimos á la vela.

ARI. (Ap. á Prós.) Desde que me fuí, señor, todo esto hice.

PRÓS. (Ap. á Ariel.) ¡Mi espíritu mañoso!

ALON.

No son estos

Sucesos naturales: de un prodigio
 A otro mayor pasamos. Pero dime,
 Aquí ¿cómo llegasteis?

CONT.

Si pensase,

Alteza, que estuviese bien despierto,
 Tratara de contártelo. Rendidos
 Estábamos de sueño, y (no sé cómo)

Bajo cubierta todos; donde há poco
 Nos despertó confuso ruido, estruendo
 De gritos, ayes, aullos, rechinantes
 Cadenas, y otros hórridos rumores.
 Nos vimos luego en libertad, y hallamos
 Con aparejo nuevo á nuestra régia,
 Fuerte y gallarda nave, dando brincos
 Nuestro patron de gozo al contemplarla.
 Cuando en un tris (si os place), y como en sue-
 [ños,

De los restantes separados fuimos,
 Y traídos aquí, como atontados.

ARI. (Ap. á Prós.) ¿Llévelo bien á cabo?

PRÓS. (Aparte á Ariel.)

A maravilla,

Mi duende diligente. Serás libre.

ALON. Este es el laberinto más extraño

Que hombre jamás pisó; y en este asunto

Algo hay que nunca pudo obrar natura.

Fuerza es que algun oráculo lo aclare.

PRÓS. Rey y señor, tu mente no perturbes

Pensando en la extrañeza de este caso.

En teniendo vagar, que será pronto,

Punto por punto te daré noticia,

Que juzgarás verídica, de cada

Suceso que pasó. Tú, miétras tanto,

Estáte alegre y piensa bien de todo.

(Ap. á Ariel.) Acércate, mi espíritu: vé al punto

Y á Caliban liberta y sus compañas.

Vé, y el hechizo rompe. (Váase Ariel.)

¿Qué hay, Alteza?

Aún faltan de esta noble compañía

Dos raros mozos de quien no te acuerdas.

(Vuelve á salir Ariel, llevando por delante á empellones á Caliban, Estéban y Trínculo, ataviados en sus vestiduras robadas.)

ESTÉB. Cada uno mire por los demas, y nadie se
 cuide de sí mismo, pues todo es obra de la for-
 tuna. ¡Coraggio! monstruo valiente, ¡Coraggio!

TRIN. Si dicen verdad estas espías que llevo en la

frente, brava vista es la que aquí se nos ofrece.

CAL. ¡Oh, Sétebos! ¡qué espíritus tan bellos!
¡Qué hermoso está mi amo! Pero temo
Que me castigue.

SEB. ¡Ah, já! ¡Señor Antonio,
Estos, qué son? ¡Será posible acaso
Comprarlos con dinero?

ANT. Es muy probable:
El uno es pez; sin duda está de venta.

PRÓS. Mirad el traje, hidalgos, de esta gente:
Luego decid si pueden ser honrados.

La madre de este picaro deforme
Fué bruja, y tan potente, que tenia
La luna en sujecion, y hasta lograba
Hacer que el mar fluyese y refluyese,
Y áun fuera de su esfera obraba hechizos.
Robáronme estos tres; y el semi-diablo
Aquel (pues es bastardo del demonio),
Con ellos conspiró contra mi vida.
A dos de estos bellacos, como vuestros,
Debeis reconocer: á aquel aborto
De negra oscuridad declaro mio.

CAL. Me hará morir rabiando á pellizcadas.

ALON. ¿No es éste Estéban, mi ébrio despensero?

SEB. Ebrio está ahora. ¿Dónde dió con vino?

ALON. Y Trínculo tambien lo está de firme.

¿Dónde encontraron el sabroso néctar
Que en tan alegre estado los ha puesto?
Di cómo te pusiste en tal adobo.

TRÍN. Desde la última vez que os ví, señor, me
han revuelto en un adobo tal, que temo que no
habrá quien lo saque nunca de mis huesos. Ya
no tengo miedo á los moscones.

SEB. Vamos, Estéban, di ¡qué tal te sientes?

ESTÉB. ¡Ay! ¡no me toqueis! No soy Estéban, soy
un puro calambre.

PRÓS. ¿Necio, quisiste ser rey de esta isla?

ESTÉB. Hubiera sido en tal caso el rey doliente.

AL. (Mirando á Cal.) No ví jamás criatura tan extraña.
Prós. Son tan deformes su alma y sus costumbres

Como su cuerpo. Esclavo, vé á mi celda;

Vé con tus compañeros: como esperes

Lograr perdon, adórnala con gusto.

CAL. Si, tal haré. De hoy más seré más cuerdo,

Y gracia buscaré. ¡Qué burro insigne

Fui yo en tomar por dios á este borracho,

Y en adorar á un necio!

Prós. Calla y véte.

ALON. Id y dejad la ropa do la hallasteis.

SEB. O, por mejor decir, do la robaron.

(Vánse Caliban, Estéban y Trínculo.)

Prós. A tu Alteza y tu séquito convido

A descansar aquí en mi pobre celda

Por esta noche sola. Parte de ella

Pienso gastar en pláticas que pronto

La harán pasar, sin duda: de mi vida

Referiré la historia, y los sucesos

Extraños y notables que han pasado

Desde que vine aquí. Por la mañana

A bordo os llevaré de vuestra nave,

Y de esa suerte á Nápoles, en donde

Solemnizada espero ver la boda

De nuestros muy amados. Sin tardanza

A mi Milan retiraréme entónces,

Donde cada tercero pensamiento

Será en mi tumba.

ALON. Anhele oír la historia

De vuestra vida, Próspero, pues debe

Captar extrañamente los oídos.

Prós. Daré de todo cuenta, y os prometo

Tranquilos mares, viento favorable,

Rumbo tan expedito, que á la régia

Escuadra alcanzareis que léjos flota.

(Ap. á Ariel.) Ariel del alma, á cargo tuyo queda:

Luego á los elementos torna, y vive

Libre y feliz. ¡Adios!—Venid, si os place. (Vánse.)

EPÍLOGO

RECITADO POR PRÓSPERO.

Mis hechizos acabaron,
Y tan sólo me quedaron
Estas pobres fuerzas mías.
Tendré que pasar mis días
En este islote desierto,
Si de Nápoles al puerto
Benignos no me mandais.
¡Ay! por Dios, no permitais,
Ya que logré mi Ducado
Y al traidor he perdonado,
Que me quede sin consuelo
De esta isla en yermo suelo;
Antes rompan vuestras manos
Estos lazos inhumanos,
Y con vuestro blando aliento
Hinchad mis velas; mi intento
(Que no es otro que agradar)
De otra suerte ha de fallar.
Mi arte ya no puede nada
Ni en sirena, duende, ni hada,
Y habré de morirme luego
Si es que no me salva el ruego
Que hasta el alto cielo llega,
Y de suerte tal doblega,
Que hasta la merced asalta,
Y libra de toda falta.
Si quereis hallar perdon,
¡Ay! dejad por compasion
Que me ponga en libertad
Vuestra indulgencia y piedad.

ÍNDICE.

	<u>PÁGINAS.</u>
La Tempestad.....	5
La noche de Reyes.....	89

ERRATAS.

Página 26, línea 34, donde dice:

 Mi nombre...

léase:

 Un nombre...

Página 79, línea 4, donde dice:

 ...do hallarás durmiendo
Y trae al capitan...

léase:

 ...do hallarás durmiendo
Bajo cubierta á los marinos todos,
Y trae al capitan...
